

Nadie sabe nada: la ignorancia en los tiempos de la inteligencia artificial

El saber deja huella, pero ¿se puede seguir la pista al desconocimiento? Varios autores lo han hecho. Y la paradoja es que ahora, que tenemos un acceso inédito a las fuentes de erudición, somos cada vez más ignorantes

por **DANIEL ARJONA**

ilustración de **ULISES CULEBRO**

En los tiempos de internet y la inteligencia artificial, la disposición casi inmediata, a tiro de clic, de enormes fuentes de conocimiento como nunca ha reunido la humanidad no sólo no tiene por qué volvernos más sabios, sino que más bien parece abismarnos en la más negra ignorancia. Los resultados escolares empeoran sin freno, los índices de lectura se hundien y cada vez son más numerosos los líderes políticos que alcanzan el éxito ufanándose de su propia necesidad. Hasta el punto de que durante los últimos 30 años han cobrado impulso unos estudios multidisciplinares de la ignorancia cuyas conclusiones empiezan a ver la luz en las librerías.

Unos estrafalarios trasuntos de Quijote y Sancho de hace más de dos siglos iluminan el panorama que observamos hoy. Dos copistas que frisan los 50 se encuentran fortuitamente en un banco de París, traban amistad y deciden emprender un proyecto común. Dejan su empleo gracias a una herencia, se hacen con una gigantesca biblioteca y marchan a vivir al campo, donde ensayan durante décadas la agronomía, la jardinería, la anatomía, la fabricación de conservas, la arqueología, la anatomía, la historia, la mnemónica, la hidro-

terapia, la literatura, el espiritismo, la gimnasia, la pedagogía, la veterinaria, la filosofía y la religión. Fracasan en todas y cada una de las materias. Decepcionados, los dos pobres idiotas vuelven a copiar como antes. «Aún no sabemos casi nada y queríamos adivinar esa última palabra que no nos será revelada nunca. El frenesí de llegar a una conclusión es la más funesta y estéril de las manías».

Para escribir *Bouvard y Pécuchet*, la obra de su vida que dejó inconclusa al morir (y que la editorial argentina Eterna Cadencia acaba de publicar en una completa edición con más de más de 1.500 notas), Gustave Flaubert leyó mil quinientos tratados de las más variopintas disciplinas «con el propósito de no entenderlos». Toda una epopeya de la ignorancia humana y una sátira feroz del progreso que fascinó a Unamuno, Kafka o Borges y de la que Jordi Llovet dice: «No es solo un fabuloso diagnóstico de un momento en la historia de la civilización en Occidente, sino también una profecía de todo lo que estaba por llegar. Así considerado, ninguna novela ha podido superarla».

Ignorancia histórica. De los saberes hay registro, pero ¿se puede seguirle la pista a los conocimientos perdidos? Eso ha intentado Peter Burke en *Ignorancia, una historia global*

(Alianza). El profesor de la Universidad de Cambridge, que ya se ocupó de la *Historia social del conocimiento* (Paidós 2012), se aplica ahora a dilucidar algo así como el reverso de la trama, una paradójica tarea que busca dibujar un mapa de lo desconocido en ciencia, política o catástrofes. Cada generación se considera más sabia que la anterior. Y, sin embargo, Burke diagnostica «una explosión de la ignorancia, pues cuanto más se acumula la información, más cosas hay que no sabemos».

En esa línea, Alain Corbin, historiador francés célebre por lo insólito de sus temas, describe en *Terra incognita: una historia de la ignorancia* (Albin Michel, 2020) todo lo que durante décadas los seres humanos desconocían de su propio planeta. Porque «es imposible conocer a los hombres sin discernir lo que no sabían, ya sea porque todos lo ignoraban o porque no estaban en condiciones de saberlo». Y el teórico de la educación Elliot Eisner ha rastreado en su obra lo que llama *currículum nulo*, todo aquello que, por unas u otras razones, no se enseñaba en escuelas y universidades.

Una aproximación original a la historia de la ignorancia pasa por documentar los grandes hitos de la aniquilación del saber humano, como hace el legenda-



GUSTAVE FLAUBERT
BOUVARD Y PÉCUCHE
Trad. de Jorge Fondebrider.
Eterna Cadencia.
664 pp. 26,90 €



MANUEL MARTÍN-LOECHES
¿DE QUÉ NOS SIRVE SER TAN LISTOS?
Destino. 400 páginas. 20,90 €



GIORGIO NARDONE
LA ESTUPIDEZ ESTRATÉGICA
Trad. de María Pons Irazazábal.
Herder. 96 páginas. 12,50 €



JAMES BRIDLE
LA NUEVA EDAD OSCURA
Traducción de Marcos Pérez.
Debate. 320 páginas. 21,90 €